



**. DOMINGO 2 DE NAVIDAD**

**LA PALABRA VIVE CON NOSOTROS. ACERQUEMONOS A ELLA Y NO LA RECHACEMOS, PUES QUIERE Y BUSCA NUESTRA INTIMIDAD.**

**Autor: Jesus Marti Ballester**

1. Primero fue el tabernáculo, tienda portátil, en medio de su pueblo, acampado en el Sinaí. Después, fué el Templo de piedra en Silo o en Jerusalén. Eran preparaciones, símbolos de su presencia entre los hombres. Cuando los tiempos maduraron, en el esplendor del Imperio Romano, con César Augusto como Emperador, la Palabra se hizo hombre, uno de nosotros, y vino a vivir con nosotros, y a comer a nuestro lado, y a llorar, y a amar y a compartir nuestras fatigas, zozobras, y alegrías, sobresaltos y monotonías, rudezas y desvíos. Dios hecho hombre ha acampado entre nosotros. Esto es lo que viene a decirnos la primera lectura de este domingo.

2. "La Sabiduría hace su propio elogio, se gloria en medio de su pueblo. En medio de su pueblo será ensalzada, recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos... Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás" Eclesiástico 24,1. Los sabios de Israel recibieron una revelación incompleta de la Sabiduría. La

concibieron como criatura de Dios, aunque existente en él desde el principio, y eterna para siempre. Y la vieron obedeciendo a Dios que le ordena establecer su morada en Jacob, en Israel, en Sión, en Jerusalén. Era una Visión grandiosa pero imperfecta.

3. San Juan, en plenitud y madurez de manifestación, entonará su grandioso HIMNO a la PALABRA, revelación suprema ya y definitiva: "la Palabra, que era Dios, acampó entre nosotros. Era Vida, y era Luz" de los hombres Juan 1,1 y ¡cuánta necesidad tenían los hombres de esa Luz!. En el tiempo "Nacido de María Virgen", pero engendrado y no creado del Padre desde el Principio.

4 "En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo" (Hb 1,1).

Cuando los hombres hablan pronuncian palabras habladas o escritas. Pero sus palabras son palabras, palabras, palabras.. Diluvio de palabras, mensajes... Se han gastado las palabras. Como el amor de la canción: "Se nos rompió el amor de tanto usarlo". No tienen sentido, carecen de vida. Son sólo sonidos lanzados al viento. Palabras corteses. Palabras mundanas. Palabras vacías. Palabras monótonas. Palabras de cumplimiento social. Sosas, siempre iguales, gastadas de tanto decirlas, de tanto manosearlas. De tanto repetirlas. De tanto trillarlas. Como quien repite el Avemaría sin sentido, sin pensarlo, sin saber lo que dice. Pero el "yo" en el fondo. El "yo" asomando vergonzante la cabecita por entre las ramas. Es necesario que el podador dé un buen golpe y decapite toda la palabrería y se quede sólo el silencio profundo y fecundo. ¿No nos convendría un ayuno de palabras. ¿No sería más importante hablar menos y obrar más? Cuando Dios habla por el Hijo nos lo dice todo en una PALABRA: "Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo" (San Juan de la Cruz. Dichos de luz y amor,99). Jesús, el Verbo, es la Palabra definitiva de Dios al hombre, la plenitud y la totalidad de la Revelación. En una Palabra nos lo dice todo sobre Dios, sobre el mundo y sobre el hombre. Son muchos los que rechazaron la Palabra: "Vino a los suyos y los suyos no la recibieron". Como aquel médico que nos daba lecciones de dietética y le observamos -éramos muy amigos y nos teníamos mucha confianza- que él no las cumplía y contestó que él daba consejos pero no los cumplía, lo que me recordó al moralista que hacía igual y cuando se lo hicieron notar contestó que no hay ninguna señal en la autopista que se ponga en marcha en la dirección que indica. Me pregunto si muchos cristianos no tenemos algo en común... Se comentaba de una persona extraordinariamente generosa, pero no era ¡qué lástima! Practicante. Pienso quién está más cerca de Dios. El generoso que no practica o el tacaño sumamente devoto... No sería hora de dejáramos de ser incoherentes?...

5 Cuando el mundo se oscurecía progresivamente en sus tinieblas, o en sus luces de neón, era necesaria la Luz. Y vino la Luz a iluminar la tiniebla. Y las tinieblas no la recibieron. Prefirieron su oscuridad, su caos, su propia hecatombe y destrucción.

Engreídos en su soberbia, quisieron construir una ciudad a su aire, sin Dios, sin Luz, sin Verdad. Inducidos por el Padre de la mentira, se encerraron en su laberinto, del cual no podían salir. Con demasiada frecuencia preferimos a las criaturas. ¿Es que pensamos que nos

pueden ofrecer más felicidad?

6. Cada hombre que no recibe a Cristo, está cegando la fuente de la Luz para él y para el mundo. Pero los que le han recibido son hechos hijos de Dios. Han recibido con Cristo toda clase de bendiciones espirituales y celestiales; han sido elegidos para ser santos e irreprochables en su presencia por el amor. Nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por Jesucristo, conforme a su agrado. Fue su voluntad, su amor y su gloria y alabanza Efesios 1,3.

7. La Sabiduría recibió orden de morar en Jacob. Igualmente: "El Verbo se hizo carne, es decir, debilidad, y plantó su tienda entre nosotros y hemos contemplado su gloria, la gloria que le pertenece como Hijo Unico del Padre, lleno de gracia y de verdad".

8. Recibamos en nuestra casa al Verbo Divino que viene a revelarnos las maravillas del Padre y a contarnos las locuras de su amor que se siente feliz viviendo con nosotros. Si a un joven aristócrata, acostumbrado a una vida sumamente refinada, se le envía a vivir a una tribu de esquimales, o de gitanos, ¿notará la diferencia?. El Hijo de Dios ha dado un salto mayor, de gigante (Sal 18,6). Del cielo a la tierra. De la compañía de los ángeles, a la de los hombres rudos que somos. ¡Y está a gusto! (Prv 8,31). Y quiere que estemos con El. Lo peor es que podemos cerrarle la puerta, como lo hicieron en Belén, y como lo hacemos cada día tantas veces. Le cerramos la puerta a El, cuando no acogemos sus palabras y cuando no acogemos a los hermanos, sus hermanos, los hijos adoptivos de su Padre. Pues el mandamiento del amor de Dios es el primero en la jerarquía del precepto, pero el amor del prójimo es el primero en el rango de la acción (San Agustín). Por eso quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve (1 Jn 4,20). Parte tu pan con el hambriento, y hospeda a los pobres sin techo; viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne (Is 58,7).

8. Al acampar Dios entre nosotros, Dios está en todos nosotros, en cada uno de nosotros. Lo que hacemos al prójimo lo hacemos a Dios. No le cerremos la puerta de nuestro corazón, como los que no le quisieron recibir, sino "abramos de par en par las puertas a Cristo" (Juan Pablo II).

JESUS MARTI BALLESTER.

JESUS MARTI BALLESTER

[www.jmarti.ciberia.es](http://www.jmarti.ciberia.es)

[jmarti@ciberia.es](mailto:jmarti@ciberia.es)

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)

[p.s.donoso@vtr.net](mailto:p.s.donoso@vtr.net)